



SEBASTIAN DIAZ

SEBASTIAN DIAZ.

Si bien es cierto que el militarismo no constituye en todo la felicidad de una nación, porque para gobernarla se necesitan hombres de gabinete, también lo es que para establecer la paz en un país, cuando esta se ha perturbado por las continuas luchas, es indispensable que los hombres que tantas veces han arriesgado su vida en los campos de batalla, sean los pacificadores de cada entidad que compone el territorio donde han reinado las ambiciones, y por consiguiente las tendencias revolucionarias.

El Sr. Mayor D. Sebastian Diaz, es uno de esos hombres, y cuando el Supremo Gobierno le ha conferido el cargo de Jefe Político de Sotuta, Estado de Yucatán, no ha hecho otra cosa que dar el debido lleno á esa exigencia, haciendo recaer su elección en persona apta y competente.

Yaxcabá fué el pueblo que vió nacer al que hoy es su Gobernante; más de una vez sus campos han sido teatro de sus hazañas, como todos los elementos de riqueza y desarrollo son hoy el mejor testimonio del cariño que el Sr. Diaz profesa al lugar que le vió nacer.

El día 30 de Marzo de 1838 nació nuestro biografiado en el pueblo mencionado, siendo sus padres el Sr. D. Francisco Antonio Diaz y Doña Bartola Monforte.

Pasó su infancia en Yaxcabá, recibiendo la instrucción primaria en la escuela pública de la villa de Tixkokob.

Los años más floridos de su juventud los pasó, dedicado al comercio, desempeñando varios empleos en el H. Ayuntamiento y el ramo judicial de ese Municipio.

El comportamiento que siguió durante el desempeño de dichos empleos, le ha merecido la estimación general de todos los que han tenido el gusto de tratarlo.

En el año de 1857 prestó sus servicios como Subteniente en el Cantón de Yaxcabá, á las órdenes del ameritado Coronel D. José Dolores Pasos, hasta 1859. Desde 1861 hasta 1862, en el mismo Cantón, á las órdenes del Coronel D. Juan de la Cruz Salazar, en la clase de 2.º Ayudante.

En los años de 1868 á 1869, sirvió en el Cantón de Tixcacalcupul, con el grado de Capitán, á las órdenes del Coronel D. José Apolinar Peraza, y en el año de 1870 al de 1872, en el grado de Comandante de Batallón, de los Coroneles D. Gumesindo Ruiz y D. Evaristo Esquivel.

En las distintas veces que ha servido no ha recibido ninguna reprensión ni prisión, pues solo ha estado preso en la Ciudadela de Mérida por sostener sus principios liberales en el año de 1868; y al llegar á Mérida, en el mes de Marzo de 1862, las fuerzas republicanas al mando del General Alatorre, fué puesto en libertad en unión de varios liberales, y pasó á prestar sus servicios en la sección del Coronel Domingo Evia con el grado de Capitán, habiendo concurrido en el sitio de Izamal, en cuya ciudad se decidió la batalla á favor del honor nacional.

Antes de terminar, oportuno nos parece consignar aquí, que la Villa de Sotuta, del Estado de Yucatán, en cuyo lugar se encuentra mandando como Jefe Político el Sr. Se-

bastian Diaz, es un punto fronterizo muy cercano al que ocupan los indios rebeldes desde el año de 1848, año en que lanzaron el grito de rebelión contra las autoridades en general; pero muy especialmente contra la raza blanca, á la que han tenido siempre como enemiga desde los primeros tiempos de la conquista.

Al grito de "*Muera la raza blanca*," más de 6,000 indios se levantaron del uno al otro confín de la Península, matando á innumerables personas indefensas, pues el levantamiento casi fué de improviso.

Una guerra de exterminio y sin cuartel declararon aquellos feroces indígenas, cuya guerra aún se conserva protegida por los ingleses que residen en las colonias británicas, y que colindan con el territorio yucateco.

Como debe comprenderse, el Sr. Diaz se haya constantemente sobre las armas, esperando de un momento á otro una sorpresa de aquellos bárbaros que por espacio de más de cuarenta y dos años, no han dejado de atacar á las poblaciones indefensas, á las que tienen en constante zozobra.

Bien conocida es por nuestros lectores esta terrible guerra de castas, que ha diezclado las poblaciones, ántes florecientes, de la Península yucateca, y ha destruido miles de fincas agrícolas, que han dado motivo al detenimiento del progreso rápido que al principio de este siglo habia alcanzado.

En aquellos dias, cuando la paz cubria con su hermoso manto de nieve la porción del territorio mexicano que hoy nos ocupa, aunque de paso; cuando tenia en nuestro humilde concepto más de cuatrocientos mil habitantes de los que hoy cuenta; cuando finalmente, su comercio se ex-

tendia por su poderosa exportación de pieles, maderas preciosas, hule, copal y otros muchos artículos que tienen su aplicación en la industria, y que se extraían de lugares que actualmente poseen los indios rebeldes, y que ahora éstos venden al comercio de Belice, y canjean por pólvora, plomo y armas, entónces podia decirse que Yucatán se elevaba al pináculo de su grandeza y prosperidad.

Ciertamente que hoy no están mal los yucatecos; pero esto es debido á sus esfuerzos y á los buenos deseos que tienen de ver á Yucatán ocupando un lugar preferente entre los demas Estados que forman la Confederación Mexicana.

En una pequeña porción de terreno que dejaron libre los salvajes, cuyo pedazo de tierra es bastante árido y pedregoso, allí, en grandes sementeras plantaron aquellos bravos é incansables agricultores, el *henequen* que produce preciosas fibras y que es estimado en casi toda la Europa y la América del Norte. Estos han llegado á exportar, segun sabemos, hasta la cantidad de ocho millones de pesos anuales.

¡Honor y gloria á los yucatecos, que viendo próximos á perecer de hambre y de pobreza á los peninsulares, procuraron que el henequen, esta noble planta, fuese allí cultivada por los que se han dedicado á la agricultura!

Entre tanto, y miéntras no se termine la guerra de castas, más de las dos terceras partes de la península, precisamente las más ricas en maderas preciosas y resinas de valor, los habitantes de Yucatán se verán constantemente amagados por el indio bárbaro, y el país carecerá de la integridad que debe tener toda nación libre y soberana.

Volviendo al principio y refiriéndonos al Sr. Diaz, diremos que:

Como guerrero, es un militar aguerrido y acostumbrado á combatir á los indios rebeldes de Chan Santa Cruz, y en los diferentes hechos de armas en que se ha visto, no solo en las guerras fratricidas, sino en las de aquellos bárbaros, jamas ha volteado una sola vez las espaldas al enemigo.

Los sublevados indígenas tienen una táctica especial para hacer la guerra en los bosques espesos que se encuentran en los terrenos yucatecos, por cuya razon son pocos los militares, principalmente los que no son peninsulares, que puedan hacer frente á aquellos bravos enemigos de la civilización.

El Sr. Sebastian Diaz, con las luchas constantes que ha tenido allí, ha podido adquirir gran práctica en la guerra de bosques, y este hecho nos obliga á dirigirle grandes encomios, bien merecidos por cierto.

Podemos perfectamente, sin temor de equivocarnos, colocarlo en el predilecto lugar en que colocara la Legislatura yucateca á un número considerable de hombres valerosos cuando declaró que eran dignos hijos de Yucatán y héroes de la guerra social.

Como particular, el Sr. Diaz es un excelente caballero y leal amigo, muy fino en sus maneras, sin embargo de no haberse educado en un gran colegio ni en una ciudad de importancia.

No ha descuidado las mejoras materiales y ha hecho cuanto ha podido para dejar al Partido de su cargo lo mejor posible, limpio y arreglado, como dijimos ántes.

Las oficinas públicas las vigila constantemente y no desmaya en procurar que las autoridades de dicho Parti-

do cumplan con su deber y que la justicia domine en todos sus actos.

Todas las mejoras que el Sr. Jefe Político Diaz ha realizado desde que tomó posesión de su empleo, y todos los elementos de que disfruta la población, han hecho de este celoso gobernante un hombre de situación en aquella parte del progresista Estado de Yucatán.

El Gobierno debe felicitar-se de tener al frente de So-tuta un Jefe Político tan laborioso y tan distinguido.

El Sr. Jefe Político Diaz, con sus hechos y con sus palabras, ha demostrado que es un hombre de gran corazón y de gran dignidad.

El Sr. Jefe Político Diaz, con sus hechos y con sus palabras, ha demostrado que es un hombre de gran corazón y de gran dignidad.

El Sr. Jefe Político Diaz, con sus hechos y con sus palabras, ha demostrado que es un hombre de gran corazón y de gran dignidad.

El Sr. Jefe Político Diaz, con sus hechos y con sus palabras, ha demostrado que es un hombre de gran corazón y de gran dignidad.

El Sr. Jefe Político Diaz, con sus hechos y con sus palabras, ha demostrado que es un hombre de gran corazón y de gran dignidad.



B. TOPETE

BONIFACIO TOPETE.

CUANDO al valor, á la intrepidez y á la bizarría en los campos de batalla y en otras mil funciones de armas aduna un militar una brillante educación, un caudal de conocimientos no comunes, y un talento y habilidad suficientemente reconocidos, no puede ménos que ser digno de los más altos empleos, de las más envidiables posiciones sociales y políticas.

No puede negarse que el Sr. Gral. Diaz, con esa su penetración que le ha dado tan buen conocimiento de los hombres que mejor pueden secundar sus miras en la marcha general del país, no se ha equivocado para nada en su elección para gobernar la parte Sur de la Baja California al fijarse en la persona del Sr. Gral. Bonifacio Topete, para Jefe Político del precitado Distrito.

El elemento principal de riqueza que da vida al suelo de la Península de la Baja California, es la minería. Las poderosas compañías explotadoras de metales argentíferos y auríferos, han formado ya algunas poblaciones de importancia, tales como las del Triunfo y Santa Rosalia, que ambas cuentan ya con una población como de 8,000 almas próximamente.

La importancia de esa Península y la delicadeza de los negocios que allí se ventilan, por tratarse de un punto en donde nuestras relaciones con los Estados Unidos pudieran orillar á conflictos y serias dificultades con nuestros

ambiciosos vecinos, son la mejor prueba de la confianza que tiene el Sr. Gral. Diaz en las dotes administrativas, en el talento y en la prudencia del Sr. Gral. Topete, como lo prueba el hecho de haberle encomendado la dirección de la cosa pública en el importantísimo partido del Sur en la Baja California.

El Sr. Gral. Topete es uno de los militares que más honran al ejército mexicano por su valor, por su desinteresado patriotismo, por su generosidad en la victoria, no ménos que por su vasta instrucción y su afabilidad.

El Sr. Gral. D. Bonifacio Topete, á quien dedicamos estas desaliñadas líneas, no es ciertamente un veterano en la gloriosa carrera de las armas, ni sus cabellos están encanecidos por las fatigas de cien campañas, pero sí es un soldado de la escuela moderna, tan bravo en el combate como afable, caballeroso y delicado en su trato social.

Topete, además, ha servido con lealtad la causa del Gobierno establecido; jamás ha defecionado ni hecho traición á sus compromisos de bandería. En hombres como nuestro biografiado es en quienes debe siempre el Sr. Gral. Diaz depositar su ilimitada confianza, porque esos hombres *no adoran al sol que nace*, sino que sirven con la franqueza y el entusiasmo de una convicción profunda de obrar como leales servidores de la Nación.

Por estas bellísimas cualidades que constituyen un adorno moral de su ilustre persona, no hemos vacilado en colocar á Topete en lugar muy distinguido en esta nuestra galería biográfica de mandatarios y autoridades políticas de los partidos de la República.

Dió principio á la carrera en que tantos triunfos y distinciones ha alcanzado, alistándose como voluntario en la

Guardia Nacional, allá por aquellos días de turbulencias y de luchas intestinas, entre los defensores de la libertad y sus más encarnizados enemigos. Topete abandonó los estudios que habia emprendido y entró con entusiasta anhelo á servir á su patria en las filas del partido liberal, habiendo obtenido del Gobierno el grado de Subteniente en el Batallón "Prisciliano Sánchez," en el mes de Enero de 57.

Vino la guerra de tres años que tanta sangre costará á la Reforma y á la defensa de la Constitución, y en esa espantosa lucha tuvo ancho campo para desplegar sus excepcionales dotes para la carrera militar.

En todos los combates á que su deber lo llamaba á tomar parte, se batió bizarramente, hasta la célebre batalla de Calpulalpan, en que se cubrieron de gloria las armas del partido liberal y que dió fin á la guerra de tres años con el triunfo de los principios de la democracia.

En la época de la intervención, combatió siempre al enemigo extranjero y al ejército de los traidores, sin que ni un momento haya flaqueado su espíritu por el cansancio ó la decepción.

En esta campaña obtuvo la honrosísima distinción de la Cruz de Constancia, que á muy pocos militares de aquella época les fué concedida.

Lo mismo adquirió todos los premios y condecoraciones otorgados por los gobiernos de los Estados á aquellos de los que más se distinguían en los grandes combates por la defensa nacional.

Cada ascenso del Sr. General Topete era debido, no al favoritismo de sus superiores, sino á algun hecho de armas ó servicio meritorio que reclamaba ese premio, hasta conseguir el grado de General de Brigada que mereció por su

brillante comportamiento en la campaña de la Sierra de Puebla, cuyo despacho le fué expedido en 26 de Febrero de 1876.

Asistió á la memorable batalla de Tecuac, peleando en las filas de los defensores del Gobierno del Sr. Lerdo de Tejada, y con tal denuedo se batió, que en varias ocasiones estuvo á punto de decidir la victoria, y los mismos vencedores admiraban despues el temerario valor de su primitivo adversario.

Restablecida la paz, volvió á ingresar al ejército, y el Gobierno del Sr. General Diaz utilizó con ventaja sus servicios en la campaña de Sonora contra los indios sublevados del Yaqui y del rio Mayo.

Despues aquí en la Capital desempeñó con notable acierto la Mayoría de Plaza, importantísimo cargo que requiere especiales condiciones de aptitud y conocimientos militares.

Sirvió despues otros cargos que le confió el Supremo Gobierno en la 11.^a Zona Militar, y actualmente, segun se ha dicho ya, es Jefe Político del Distrito Sur de la Baja California, en donde, como siempre, ha dejado satisfechos los deseos y las esperanzas de sus superiores.

Delicada es en extremo la misión que el Gobierno general ha confiado al patriotismo y á la pericia del Sr. General Topete; pero él sabrá salir avante en la obra emprendida de levantar esos apartados lugares de la postración y abatimiento en que no hace muchos años se encontraban y que hoy, gracias á sus esfuerzos, van cambiando notablemente en su precario modo de ser.

Sirva este progreso y adelanto, de satisfacción á sus afanes y constantes desvelos por el bien de sus gobernados.